

LAS LIBERTADES

“Reclamamos como necesario á la libertad ó independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica.”

Alocuc. de León XIII á los Cardenales, 24 de Diciembre de 1881.

OVIEDO

“Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta.”

“Yo quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia.”

Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. Dr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de esta S. I. C. B.

COLABORADORES

D. Guillermo Estrada
“ Francisco Arias de Velasco
“ Santiago Argüelles
“ Justo Alvarez Amandi

D. Matías Barrio y Mier
“ Victor Díaz-Ordoñez y Escandon
“ Bernardino Argüelles
“ Luis de Merás

D. José Díaz-Ordoñez y Escandon
“ Estéban de Viguri
“ Paulino Alvarez Laviada
“ Claudio Magadán

Puntos de suscripción:

Círculo de Covadonga, S. José, 3.
Imprenta de este periódico, Calle de Campanas, núm. 10.

Dirección y Administración

Círculo de Covadonga, S. José, núm. 3

Precios de suscripción:

Un trimestre, 1 peseta.—Un año 4 ptas.
El pago es adelantado.
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

LAS LIBERTADES

Periódico semanal

EL 21 DE ENERO

En este día, consagrado por la Iglesia al martirio de la noble vírgen romana Santa Inés, decapitada en testimonio de su fe, fué decapitado también hace cien años el Rey de Francia Luis XVI.

Era la más ilustre víctima de la revolución, pero no la primera: numerosos asesinatos se habían cometido ya en París y las provincias; á principios del anterior mes de Setiembre tuvo lugar la matanza general en las cárceles, y aquella orgía de sangre duró muchos meses.

El Rey, al morir con la tranquilidad del justo, quiso dirigir desde el cadalso la última palabra á su pueblo; pero el carcelero y verdugo Santerre, ordenó un redoble de tambores con el cual sofocó la voz del monarca. La revolución no pudo sofocar el testamento de Luis XVI, otorgado después de su sentencia; aquella sublime expresión de la última voluntad Real, debiera inscribirse con letras de oro sobre el pedestal de la estatua de fango que á sí misma se está erigiendo la república.

A Luis XVI se le permitieron los auxilios de la Religión, fué conducido en coche al pa-

tíbulo, y por precaución se desplegaron las milicias populares como para una gran parada; pero estas eran demasiadas formalidades. La santa hermana del Rey, Madama Isabel, contra quien no se atrevió siquiera la calumnia revolucionaria; la reina María Antonieta, la figura más grandiosa en la desgracia que acaso registra la historia, fueron llevadas como reos vulgares, mejor dicho, como bestias al matadero. No bastaba esto: un niño augusto é inocente, el Delfin de Francia, murió también, pero después de perder la salud y hasta la razón en una larga agonía de sufrimientos físicos y de sufrimientos morales mucho mayores.

La egoísta Europa, queriendo abatir á Francia con el abatimiento de su monarquía, hizo como un simulacro de ahogar al monstruo de la revolución en su cuna, y en realidad le dejó crecer. Cuando los gobiernos percibieron que en sus propias entrañas se clavaban las uñas y los dientes de la república, trataron de resistir seriamente, pero ya era tarde. Como azote y castigo, el genio de la revolución se había encarnado en el genio militar de Bonaparte.

Con más ó menos dilación, con mayor ó menor intensidad, la influencia revolucionaria se extiende hoy por todas partes. Francia debía expiar más directamente su crimen: desde entonces, diríase que como Caín el fratricida, no encuentra punto de reposo en sus cambios de gobierno.

No obstante, va ya para un cuarto de siglo que permanece su tercer república, como si estuviera destinada á imponerse á todos. El himno á cuyos compases realizó la revolución sus horrores y miserias; el himno que no es mera pieza musical, sino que va íntimamente unido á una letra de execración y guerra contra *el sangriento estandarte de la tiranía*, la *Marselesa*, en una palabra, había tenido ya solemne acogida. La reina de la tradicional Inglaterra y emperatriz de las Indias, escuchó en pié sus notas; el Czar de todas las Rusias se descubrió al oirlas, en señal de respeto; y hasta un Cardenal francés las hizo ejecutar por la orquesta de su seminario, en una ceremonia oficial.

¿Qué más? el mismo León XIII, llevando al extremo su espíritu de resignación y mansedumbre, se mostraba dispuesto á sostener la república.

Y sin embargo, la república está herida de muerte, porque la justicia de Dios no pasa. La república no morirá entre combates y sangre, ante las violencias de un guerrero, ó ante las habilidades de un político como otras veces, porque esto aún argüiría cierta grandeza. La república se suicida en la ignominia.

Según piadosa y verosímil leyenda, al caer el hacha de la guillotina sobre la cabeza de Luis XVI, el sacerdote que le asistía exclamó:—Hijo de San Luis, subid al Cielo!

Al cabo de cien años clama la opinión y clamará después la historia:—Hijos de Robespierre, bajad á las letrinas!

El Sr. Pidal.

No se crea que con este título vamos á escribir un artículo de oposición al primero de los actuales prohombres políticos asturianos, á la verdad no muy numerosos: ni nos faltan motivos para esa oposición, ni ha de faltar ocasión de hacerla. Por hoy, intentamos un estudio más amplio, ó como ahora se dice, más sicológico y más humano, con la seguridad de que nos fundamos sobre datos auténticos, suministrados por el Sr. Pidal mismo: veamos cómo.

Entre las varias publicaciones que se titulan ilustradas, y cuya ilustración consiste en las viñetas, hay la llamada *Blanco y negro*; la cual para atraer la atención del público usa un recurso que anda muy en boga. En vez de

aquellos antiguos albums, con que algunas familias mortificaban á amigos y extraños, pidiéndoles versos y dibujos, úsanse ahora unas hojas conteniendo una serie de preguntas impresas, más ó menos pertinentes, sobre los gustos, aficiones y carácter del que ha de llenar las respuestas, de suerte que cada uno aparece como es, ó como se figura que es, ó como desearía ser. El *Blanco y negro* acudió con esas hojas á varias notabilidades, entre ellas al señor Pidal, y en las *declaraciones íntimas* que este hace, tenemos un retrato, ya sea fotográfico, ya un poco fantasista.

Las respuestas manuscritas están en facsímile, y si fuésemos de los que ahora se llaman grafólogos, podríamos también deducir el carácter del Sr. Pidal por el de su letra; no siéndolo, nos limitaremos á decir que el Sr. Pidal es hombre de letra menuda, y á veces no muy clara. A la pregunta de cuál es su principal defecto, parece contestar que es la procrastinación, con lo cual confesamos modestamente que solo por conjetura conocemos dato tan importante, pero no por eso dejan de ser muy completos los demás.

Así en primer lugar el Sr. Pidal aparece, no sólo como el católico creyente y práctico que es para todo el mundo; no sólo como el católico excelso que es para sus admiradores, sino como católico altamente místico. Sus prosistas favoritos son Fr. Luis de Granada y Balmes, aunque este último no debiera llenar mucho el ojo á un académico; sus poetas, San Juan de la Cruz y Fr. Luis de León. Lo que constituiría su desgracia, es dudar de la fé y de la ontología; la reforma que cree más necesaria, la suya propia; las faltas que le inspiran más indulgencia son las que proceden de la bondad excesiva, y es su mejor ocupación la de meditar, á lo cual suponemos que tendrá que dedicarse en ratos perdidos. Sus alimentos de preferencia, son el pan y el agua; los héroes que más admira, los santos; la muerte que más quisiera, la de un mártir. De suerte que, con estos antecedentes, es cosa de llevárselo al yermo desde la presidencia del Congreso, ó la del censo, ó cualquier otra que desempeñe por el momento.

Pero como el Sr. Pidal es un verdadero patriarca por lo numeroso de su descendencia, y como está bastante metido en harina política, habría de costarle algún trabajo pasar de la vía purgativa á la iluminativa en el camino de la perfección, y no se necesita tanto para salvarse. Bajaremos, pues, un poco el diapasón, y seguiremos entresacando notas, que si no al

sentimiento religioso, respondan al que en lo humano se le asemeja más; al sentimiento caballeresco. Recordamos con este motivo que el Sr. Pidal en los ímpetus de sus veinte años, dirigió *La Cruzada*, revista que se inspiraba en el siglo XIII, y de la cual procedía aquello de la celada abierta, el lanzón de la legalidad, y otras metáforas tantas veces puestas en solfa por *El Siglo Futuro*. La revista tenía como divisa un endecasílabo italiano, equivalente á nuestra frase de "vencer ó morir;" y como el Sr. Pidal no ha muerto, es de suponer que haya vencido en la empresa que se proponía.

Los nombres más agradables para el Sr. Pidal, son el de María, acaso porque la devoción á la Virgen también era rasgo de hidalguía, y el de Alejandro, no sólo por respeto á su santo Patrono, sino acaso también como memoria del Magno de Macedonia y del Farnesio de Parma. La cualidad que más estima en el hombre, es la virilidad; el animal preferible, el águila; y el hecho histórico más admirable, el de Pizarro en la isla del Hambre, por más que Pizarro no estuviese completamente limpio del *auri profana fames*. Como héroe novelesco, admira al *myo Cid el de la barba grant* (sic) y ahora nos explicamos por qué el Sr. Suárez Bravo en una apología llamó especialmente la atención sobre la *grant barba* del *myo Pidal*. Finalmente, lo que el Sr. Pidal más detesta como buen caballero, es la traición, y dicho se está cuán detestable le parecerá el pavés sobre que le elevaron tantos ex-carlistas: pobres mestizos, qué pago!

Sigamos bajando de nivel, ó mejor dicho, es el Sr. Pidal quien le baja. A la pregunta de cuál don de naturaleza desearía tener, ya no contesta que el de la visión beatífica ó la gracia santificante, pues que no son dones naturales; ni siquiera el de una fuerza como Roldán para ser gran cazador, sino delante del Señor como Nemrod, delante de Juanón de Cabañaquinta en el coto de Lindes; ni tampoco la voz de un Estentor para dominar las sesiones tumultuosas. Dejándose de exaltaciones místicas ó épicas, el Sr. Pidal desea el genio artístico; no le falta por completo el gusto, y como español, sus pintores favoritos son Murillo y Velázquez; como músicos, aprecia á Mozart, que en efecto es rey del arte, y á Verdi que no pasa de ser un genio de la decadencia. Mas dejando aparte estas minucias, tiempo es ya de examinar al Sr. Pidal como hombre político.

Consignemos antetodo que es buen español y monárquico; el país en que más desea vivir, es

su pátria, y la flor que prefiere la flor de lis, símbolo de la gloriosa casa de Borbón. Solo que la flor de lis es esencialmente varonil y sálica, y como el Sr. Pidal es dinástico de lo vigente, pertenece á aquel borbonismo mujeriego y de *doublet*, inventado por Fernando VII. Según este, las mujeres no solo pueden ser y lo son de hecho regentas (nombre á que Clarín dió tan mala sombra) sino también *reinas hembras*; y aunque es verdad que los sistemas constitucionales las mermaron como legisladoras y juezas, todavía quedan como reguladoras de los altos poderes, y jefas supremas de administración y diplomacia, y patronas de la Iglesia, y grandes maestras de Ordenes militares, y capitanas generales, y otra porción de cosas por el estilo. Decimos todo esto al señor Pidal, porque no nos parece que la madre naturaleza haya habilitado al sexo débil para esas funciones, y lo que él ama en la mujer, es su *femineidad* (sic).

Prescindiendo de esto, y viniendo á puntos más concretos, el político favorito de Pidal es O' Conell, ¿y qué habrá dicho Cánovas? En realidad no hay motivo de alarma, pues tal admiración no pasa de ser platónica, y no sabemos que O' Conell haya sido ministro y muñidor de politiquilla. Verdad es que Pidal apareció algún tiempo como el agitador de las masas que oran, trabajan y pagan, las masas carlistas; pero no fué para conseguir algo de lo que se llamó la emancipación de los irlandeses, como pudiera decirse la emancipación de los negros: la labor del Sr. Pidal sumió más á los irlandeses de España en su servidumbre como contribuyentes y electores.

En lo poco que ya nos falta, el Sr. Pidal sigue descendiendo, y pudiera repetir lo de la piedra errática que se despeña bajo el influjo del sol de la libertad, que por ahora es el que más calienta. En efecto, consultado sobre el rasgo principal de su carácter, dice algo pedestremente que el de bailar al son que le tocan, lo cual añade á los títulos de Cánovas el de buen jaleador: su sueño dorado, el de poseer una cajita de polvos de la madre Celestina, pues al parecer fía poco de los prodigios que haga con su elocuencia; y su color preferible, el que corresponde á cada forma, metafísica bastante exacta, pues el color correspondiente á la forma parlamentaria en que tanto priva el señor Pidal, es el del camaleón.

Como síntesis final, nos revela el Sr. Pidal que el estado de su espíritu es el de hallarse (en francés no muy correcto y sin circunflejos) "pret

à toute (sic) sur de rien, "con lo que se evaporan la mística, la ontología y los libros de caballerías, y nos queda un excéptico optimista y *bon vivant*."

Hé aquí al Sr. Pidal pintado por sí mismo: verdadero Proteo con respecto al cual amigos y enemigos pueden quedarse al palo que gusten; nosotros ya veremos el que se haya de usar cuando llegue el caso.

REVISTA EXTRANJERA.

+

En los primeros días de esta semana, estuvimos amenazados de conflicto gordo, y parecía dispuesta á sonar la caja de los truenos en el teatro político: afortunadamente, y por ahora, la cosa no pasó de un amago.

Hace ya algunos meses se atribuyó al Marqués de Salisbury la frase de que la verdadera cuestión africana no estaba en Egipto, sino en Marruecos, y como los ingleses no sueltan prendas al aire, podía esto ser anuncio de nuevas complicaciones. Tanto más era así, cuanto que á pretexto de tratados de comercio, mejoras en el país y demás, había venido en comisión extraordinaria á Marruecos un Sir Evan Smith, que llevó su complacencia hasta matar en sacrificio unos toros, conformándose á ciertos ritos usados en el país. Los marroquíes rudos y *marrajos* no se dejaron ablandar, y Smith se volvió como había venido.

Pero surgió un incidente allí muy común, y á que los españoles nos vamos acostumbrando. Un marroquí residente en Gibraltar, y por tanto, protegido de Su graciosa Majestad británica, tuvo una pelea allá en su país con otro compatriota, y fué atropellado: los ingleses pidieron como indemnización su pesante en oro y otras zarandajas, á lo cual su majestad sherifiana el sultán de Marruecos se negó. La Gran Bretaña dióse por ofendida, y empezó el procedimiento *ad terrorem*.

Casi á diario se atropella á súbditos españoles, no protegidos por nadie, y hasta nuestro gobierno suele tasar la ofensa bastante bajo, y si se cobra, es en ochavos morunos. Si el escándalo resulta muy grande, entonces suele venir una embajada á lo oriental, muy solemne y muy *sobona*, conduciendo algunos regalitos, que hay que devolverles con creces, amén de pagarles el viaje y la posada, y darles dinero para el bolsillo.

No así los ingleses; designaron para ir á Marruecos al coronel Ridgeway, alto empleado en Irlanda, y de significación belicosa; el *Times* añadió que le acompañaría una escuadra con tropas de desembarco, y todo el aparato que requiere el argumento de las ocupaciones y protectorados de países bárbaros. La ocasión parecía propicia: podría contarse con la aquiescencia de Alemania, que ya se dejó de colonizar en Africa; Francia está bastante distraída con su epidemia de estafas, y lo que pudieran decir y hacer España é Italia, sería como ladrar á la luna.

Sin embargo, la alarma fué general; el sultán de Marruecos, apurado, prometió cuanto se quiso; el ministro Gladstone es de condición pacífica, y por ahora Inglaterra renunció ó aplazó sus alardes belicosos hasta mejor ocasión, que no ha de faltarle. Francia é Italia se apresuraron á enviar allí algún buque, y España, que según los mismos ingleses sería la de mejor derecho, nada hizo. La buena estrella de Sagasta, por lo pronto que se resolvió el caso, le libró de un triple conflicto interior: averiguar cuál buque estaría en menos mal estado para hacer una que fuese sonada, cuál marino tendría más favor para aprovechar esta ocasión de triunfar y gastar; y sobre todo, de donde había de salir el *cum-quis*.

La llamada cuestión de Marruecos, se presta á exámen más detenido que algún día habremos de hacer.

Lo de Panamá se estiende como una mancha de aceite—quedaré para otro día.

REVISTA NACIONAL,

Va el gobierno desembarazándose poco á poco de la cuestión del personal, y asegúrase que comenzaron ya los trabajos del *encasillado*, lo que traducido del caló político, quiere decir, llenar en un cuaderno donde aparecen por orden alfabético las provincias y distritos, la casilla en cuyo epígrafe, se lee Candidatos; como el que consigue que su nombre figure en tal sitio al verificarse las elecciones, está muy seguro de ser diputado, son muchos los aspirantes y este mómio, dando lugar á escaramuzas sucesivas para ser encasillado y también para que su nombre prevalezca entre los de los demás aspirantes que contando todos en su apoyo con recomendaciones que no es fácil desatender, dan trabajo muy ingrato al ministro; confiamos, sin embargo, en que por torpe que sea, sobre sacar *con toda legalidad* una gran mayoría de diputados adictos, y lo que es más difícil que esta se subdivida en grupos más ó menos numerosos, según la importancia de los hombres que han de dirigirlos; así se fabrica la voluntad nacional; así se forma el poder legislativo; este es el gobierno de la nación por la nación misma.

Indicamos en nuestra revista anterior que en el actual gabinete, cada ministro es un poder independiente con distintas y aún opuestas tendencias; si fuéramos á detallarlas todas, habría materia para escribir un enorme infolio y para aburrir á nuestros lectores, y no proponiéndonos ni lo uno ni lo otro, estudiaremos solamente las de los ministros más importantes, Gamazo y Lopez Domínguez.

Sorprendió á muchos que, alejados de la Corte, no conocían al jurisconsulto eminente y concienzudo, la rápida elevación de Gamazo en la esfera de la política, donde raya hoy tan alto que, sino es la figura de mayor importancia, es sin duda el hombre de quien esperan más los españoles.

Comprendiendo que la resolución del problema económico entrañaba muy mayor importancia que

la del político, aplicó su elevada inteligencia y largos años, á estudiar los medios adecuados para obtener la nivelación de los presupuestos.

Difícil, difícilísima es la empresa, pero cree Gamazo poder darle cima, asegurando que tiene el camino conocido y trazado, é inquebrantable voluntad de recorrerlo hasta el fin.

Aspira á reducir los gastos á los puramente indispensables y á purgar á la administración de sus defectos capitales el lujo, el despilfarro y la inmoralidad, para que sea sencilla, económica y honrada; que las cargas de la nación se repartan equitativamente entre todas las clases productoras; y que el comercio que hasta hoy niega ó elude todo tributo, unas veces imponiéndose al gobierno con protestas, manifestaciones, cierre de tiendas, etc., etc., y otras aumentando el valor de las mercancías necesarias, venga en ayuda del industrial y del agricultor, del industrial que en lucha constante y heroica con los administradores del fisco, sucumbe siempre, si por acaso no cuenta con caudal para corromperlos, y del mísero agricultor, que si logra cosecha después de mil trabajos, desvelos é inquietudes, la entrega resignado antes de cubrir las más perentorias necesidades, y si no cubre la cuota que le fué asignada, es despojado de sus tierras y arrojado de lo que fué su casa, por un Estado sin entrañas.

Esta es la obra magna que con honrados propósitos ha emprendido Gamazo; que la sombra veneranda del Marqués de la Ensenada le dirija, defienda y ayude, y cuente no ya con nuestro aplauso, sino con nuestra admiración, si realiza la tercera parte de lo prometido.

López Domínguez es todavía uno de los hombres públicos de mayor talla; en los años que siguieron á la revolución del 68, después del asesinato de Prim, se le señalaba como heredero político de su tío y protector el general Serrano; después del golpe de Sagunto, fué el jefe militar de los que no quisieron rendirse á discreción, pero sí capitular; este es el momento álgido en la historia de López Domínguez; la milicia esperaba de él satisfacción á muchas de sus aspiraciones que son legítimas; discutíase seriamente si era el futuro canciller de la monarquía ó el futuro dictador de la república, tenía por edecanes treinta ó cuarenta generales que, reunidos en un almuerzo célebre, sembraron el espanto en el gobierno y en las instituciones; á esta época se refiere aquella frase de un revolucionario impenitente: Si López Domínguez no tuviera ocho mil duros de renta.....

Las cosas pasaron muy de otra manera; nuestro general formó á las órdenes de Sagasta, y al ver que aceptaba un segundo lugar, al ver que se resignaba á tener jefe, dejó de serlo para muchos.

Desde el ministerio de la guerra no supo ó no quiso alentar ni menos satisfacer las aspiraciones del ejército, y este no derribó al ídolo, pero dejó que se cayera, sustituyéndole al punto con el general Casola, al que sirvieron de macizo pedestal las célebres reformas que llevan su nombre; la muerte prematura de este general, no devolvió á Lopez Domínguez el prestigio perdido; otro general recogió la bandera, y hace todavía muy pocos días que fué elegido para continuar la obra comenzada por Casola, el general Borrero.

Pero que el ejército no encarne sus reivindicaciones en López Domínguez, no quiere decir que éste renuncie á ostentar representación que vale tanto, y para conservarla siquiera en apariencia, luchará contra Gamazo, contra sus planes y economías, y como ni el uno ni el otro querrán vender su primogenitura, es decir, su significación política, el apoyo que contribuyentes y militares les prestan, por una cartera, habrá batalla. ¿Quién vencerá?

Por ahora creemos que lleva Gamazo la mejor parte, reconociendo, sin embargo, que todavía están á la misma altura los platillos de la balanza, y Sagasta, con los ojos fijos en el astíl, dispuesto á embarcarse en el que pese más.

Teníamos el propósito de presentar hoy á nuestros lectores un nuevo personaje que en los últimos treinta años influyó mucho en la política española; pesábamos cualidades y defectos, y procurábamos juzgar sus actos con rígida imparcialidad, pero nuestro juicio resultó tan severo, para aquel á quien ya protege la muerte, y rindió á la eterna justicia estrecha cuenta, que hacemos sobre los renglones escritos una cruz, y rogamos á nuestros lectores pidan al Dios de la misericordia por el alma de D. Cristino Martos.

NOTICIAS CARLISTAS.

Saludados con frases encomiásticas y verdaderamente entusiastas por los denodados compañeros que con nosotros comparten en las diversas provincias de España las fatigas de la lucha empeñada contra el liberalismo y la revolución, dejaríamos de ser quien somos, si no les enviáramos el homenaje más cumplido de nuestro agradecimiento.

Nobleza obliga. Y en los corazones españoles, no contaminados con las falsías y vergüenzas del siglo, jamás tuvo albergue la ingratitud.

Soldados humildes del glorioso ejército de la legitimidad, hemos venido á la arena del combate, verdaderamente entusiasmados ante las hermosas manifestaciones de nuestros correligionarios de otras provincias, que, lejos de dormirse en la inacción que mata las energías y debilita los entusiasmos, luchan á brazo partido un día y otro día, y trabajan con decisión y entusiasmo hasta ver multiplicadas sus fuerzas, doblado su prestigio, aumentadas sus esperanzas y próximo su triunfo. El dictado de cruzados con que nos distinguen algunos queridísimos compañeros, nos envanece y entusiasma, apesar de la inanía de nuestras dotes y lo pobre de nuestra labor. Somos, sí, y queremos ser cruzados del glorioso ejército que, enarbolando la bendita enseña de nuestras tradiciones pátrias, bajo cuyos pliegues inmaculados nos hallamos cobijados, sacude el marasmo en que cayera á la terminación de la última campaña y se apresta á la lucha legal, contra los secuaces de las mal llamadas libertades modernas, preparándose para la hora feliz en que el relój de la Providencia señale el triunfo de la verdad y del derecho.

Ante las vergüenzas de una sociedad como la presente, sin virtudes cívicas, corrompida por el racionalismo sectario y el naturalismo barroco y procaz; por la propaganda de toda clase de errores y horrores, hijos de esa execrable ciencia sin Dios que corrompe, extravía, enerva y empobrece los pueblos, y que en su negación absoluta de lo sobrenatural rechaza toda revelación, empeñada en combatir á la Iglesia y agotar sus fuentes divinas, todos debemos unirnos en apretado haz, y combatir con denuedo y sin descanso.

Ayer día 21 de Enero, hizo cien años que fué decapitado el mártir de la revolución francesa Luis XVI.

La memoria evocada de aquel hecho infuero, nos estimula más y más en la propaganda de nuestros principios católico-monárquicos.

Perdón para los regicidas.

Una plegaria para el Rey mártir.

La organización carlista continúa llevándose á efecto por nuestros amigos con éxito admirable.

En Cataluña, Aragón, Navarra, Valencia, las Vascongadas y Castilla, se aprestan á la lucha electoral con envidiable celo y valentía, trabajando la elección de respetables y queridísimos correligionarios de gran prestigio como los Sres. Barrio y Mier, Llauder, Duque de Solferino, Conde de Casasola, Barón de Sangarrén, Olazabal, Mella, Morales, Rezusta, Sanz, Irigara, Castillo y otros.

Entre los varios círculos inaugurados últimamente figuran los de León, Briviesca (Burgos) Consuegra y Ocaña (Toledo) y Mondragón (Guipuzcoa) con un número considerable de socios, todos decididos y entusiastas.

¡Adelante, carlistas! En las márgenes del Adriático, Aquel en quien parece resplandecer con vívidos colores la sublime antorcha de aquella fe que ganó para el trono de Recaredo y San Fernando el preciado título de católico; Aquel en quien parecen albergarse los grandes alientos con que sus augustos antepasados hicieron de la Corona española carcelera del sol y señora de dos mundos; en la noche amarga y triste del destierro, contempla nuestros trabajos, encomia nuestros triunfos y saluda en la España tradicional el pueblo escogido que salvará á su Patria.

¡Adelante, y siempre adelante!

REVISTA PROVINCIAL,

Según parece, no solo se destituyeron Ayuntamientos cuando la célebre interinidad de Rubiera, y obedeciendo á motivos puramente electorales, sinó que, y esto es más grave, se destituyen ó tratan de destituir ahora por inmoralidades que en algunos se descubrieron.

Dícese que en más de un Ayuntamiento, los antiguos caciques conservadores, abusando de la influencia, consiguieron echar á los demás vecinos las cargas que en justicia les correspondían á ellos.

Nada afirmamos ni negamos de esto por ahora;

pues según parece, la cuestión está *sub judice* y tiempo tenemos á verlo que resulta, si es que valiéndose de los amaños liberales tan conocidos de todos, no se consigue echar tierra sobre los expedientes.

Lo que sí no podemos menos de lamentar, es que tanto se abuse del contribuyente y se explote tan inícuamente la pobreza y la ignorancia.

Y que se tolere un sistema que cobija tantas maldades.

Es imposible ser profecta en el teje-maneje de la política liberal y sobre todo tratándose de la poliquilla de nuestra provincia, roida por la carcoma del caciquismo.

Las leyes de honor, dignidad, gratitud, fidelidad, etc., etc., no constituyen aquí principios inconcusos sobre los cuales se asiente nuestra razón para discutir con lógica.

Constantemente las conculcan los servidores del sistema.

Por eso no tratamos de aventurar por ahora juicios acerca del resultado de las elecciones que se preparan.

El único juicio infalible, es que saldrán diputados los que el gobierno quiera.

Verdad que para ignominia de la sociedad actual pasa ya por una perogrullada.

Muy quebrantado debe de andar el poder de Pidal. Díjose que los conservadores trataban de acordar su retrainimiento en las próximas elecciones.

No lo creemos, porque sería un verdadero suicidio.

Ellos que no tienen fe ninguna en los principios que defienden, ¿cómo han de resignarse á vivir lejos del presupuesto?

Primero darían un avance en el desenvolvimiento de la teoría del mal menor, y se pasarían á don Mateo.

Alejados de la política militante, en qué habían de servir á sus defensores que no viven más que de la esperanza de caciquear?

Y adviértase que, para nosotros, tan buenos son ellos como los liberales, ó acaso peores, si es que puede darse algo peor.

Mucho se va dilatando la reunión magna que tratan de celebrar en Oviedo los liberales.

Los santones de la situación, no acaban de reunirse, y como es natural, mientras ellos no lo hagan, no han de hacerlo sus mandarines.

Mientras tanto, los conservadores se mueven y tienen hecho ya su encasillado.

Con lo cual demuestran que lo del retrainimiento es una paparrucha.

El domingo pasado celebró en Gijón su solemnidad anual la Escuela dominical de mujeres. En ella se leyó la Memoria relativa al estado y obras principales de la sociedad, se distribuyeron los premios, y se cumplieron los demás requisitos propios de esas instituciones. El acto estuvo muy concurrido, y se verificó con gran lucimiento.

Fué presidido por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, que para ese objeto pasó á la inediata villa. Con es-

te motivo nuestro Prelado pronunció una de esas sencillas y persuasivas pláticas, á que tanto se presta su elocuencia y su celo.

Aprovechando la ocasión S. E. I. planteó también la Conferencia de San Vicente de Paul, y Gijón participará de los beneficios que en el mundo entero está esparciendo esa caritativa asociación.

REVISTA LOCAL.

Ayer 21 fué el primer día de la solemne novena que la Archicofradía del Sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores, establecida en la Iglesia parroquial de la Catedral (San Tirso), consagra á su excelsa Patrona.

La novena principia todos los días á las cinco y media de la tarde con la Estación, Rosario y Novena, terminando con gozos á la Santísima Virgen y solemne salve cantada.

El domingo 29, último día de la novena, se expondrá á S. D. M. á las diez de la mañana con misa solemne, quedando de manifiesto hasta los ejercicios de la tarde, que principiarán á las cuatro y en los que habrá sermón, que predicará un reputado orador sagrado.

Los que deseen ingresar en esta Archicofradía pueden alistarse en la sacristía de la mencionada iglesia; y nunca mayor oportunidad para hacerlo, que en estos nuestros tiempos, en que la incredulidad y el vicio parecen dominar por completo en todas las esferas sociales, necesitándose por ello que las oraciones de los buenos suban incesantemente la cielo por la mediación poderosa de la Madre de Dios.

Hay concedidas innumerables indulgencias á los asociados y á los que practican algunos de los actos de la Archicofradía, ó asisten á cualquiera de los de la novena.

El miércoles 19, celebró nuestro Seminario Conciliar el aniversario de su fundación, cantándose á las nueve y media solemne Oficio de difuntos seguido de Misa y Responso, por el descanso eterno de la alma del Fundador y bienhechores de aquel centro eclesiástico de enseñanza.

Con la solemnidad acostumbrada y las formalidades que prescribe el *ceremonial*, tomó posesión del cargo de alcalde-presidente del Ayuntamiento de Oviedo, D. Agustín Ordóñez.

Pronunciáronse los discursos de *rúbrica*, de mutuas ponderaciones, y de promesas.

El Sr. San Román también lanzó su discurso de bienvenida al nuevo Alcalde, é incidentalmente habló de cuatro grandes problemas que con urgencia reclaman acertada resolución, ofreciendo su apoyo "leal y desinteresado": el nuevo abastecimiento de aguas; reorganización de la administración; cuestión obrera y reforma del impuesto de consumos, que á su juicio entraña una cuestión de subsistencia. Por un *olvido involuntario* no habló el Sr. San Román de otro impuesto tan odioso como el de consumos: el de las *cédulas personales*.

El incidente más significativo de la sesión del Ayuntamiento en este día, fué el promovido por D. Miguel Fontela al presentar con insistencia su renuncia de teniente alcalde.

Con los años y la experiencia llegará el señor Fontela á ser buen diplomático.

Decimos esto, porque el viernes último dió á torcer su brazo con bastante candidez.

El sábado 14 celebró una de sus sesiones el Ateneo asturiano. En ella el Sr. Arboleya, alumno del seminario, disertó sobre *La novela realista en relación con la juventud*: el discurso fué verdaderamente notable por la exactitud y precisión de la doctrina, y por lo brillante y galano de la forma. Trabajos como ese merecen plenamente nuestros aplausos, y por nuestra parte animamos á su joven autor y sus compañeros á que los repitan con frecuencia, en cuanto sean compatibles con sus deberes académicos.

El Sr. Lavandera, alumno de la universidad, arguyó como *pro fórmula*, ponderando el mérito literario de algunas obras condenables por otros conceptos; á lo cual replicó el Sr. Arboleya con oportunidad, que no puede admitirse la teoría del arte por el arte, y que este, como la ciencia y, como todo, tiene que estar conforme con la verdad dogmática y moral.

El Sr. Estrada, que presidía la sesión, añadió algunas consideraciones, según las cuales, es reprobable toda literatura realista ó no realista que ataque las creencias ó las costumbres. Aún las novelas estrictamente realistas, y no *tendenciosas*, ofrecen un peligro, pues si no puede ponerse en todas las manos la antigua novela picaresca y realista, porque pinta una sociedad no impecable, por más que fuese religiosa y devota, mucho menos se deberán leer las pinturas exactas de la época actual, incrédula y corrompida. Aún la literatura realista, con un fin moral, como alguna novela célebre y algunas obras dramáticas recientemente representadas en nuestro teatro, suelen neutralizar ese fin por lo vivo y tentador de los medios que ponen en acción. "La solución de este problema—decía el Sr. Estrada—como de tantos otros, se encuentra en el catecismo." En él se habla de un enemigo del alma, peor que los demás porque no le podemos desechar de nosotros mismos, y ese enemigo ejerce su más temible influencia en la juventud, y es el nervio principal de las novelas.

La concurrencia que llenaba el hermoso local del Ateneo, y entre la cual se encontraban algunos Señores Capitulares, aplaudió con justicia á los actantes.

Según nos dicen, con motivo de la fiesta del domingo anterior, no todo fueron invocaciones al dulce nombre de Jesús en cierto convite integrista, sino que se mezclaron algunas imprecaciones contra LAS LIBERTADES. La manifestación podía resultar imponente, pues se componía de todo el elemento integrista (unos seis ú ocho) juvenil y hosco: quedó sentado que Dios es Dios, y Nosedal su profeta... político; y nosotros los carlistas unos perros *giaours*, enemigos del reinado social de Jesucristo. Algo exagerado nos parece, por más que el integrismo de todos los matices ande unánime en lo caritativo y cortés de las formas.

Todo sea por Dios.

La compañía de zarzuela que actúa en nuestro teatro, no desmerece de los brillantes estrenos que este ha tenido; su repertorio es el antiguo, y el más aceptable.

LAS LIBERTADES

PERIODICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Círculo de Covadonga, Calle de S. José, núm. 8.
Se admiten suscripciones y pagos en la imprenta de este periódico, Campomanes, 10.
Se insertan esquelas mortuorias y á mitad de precio los suscriptores,

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En el Círculo de Covadonga y en la Imprenta de este periódico, Campomanes, 10.
Trimestre, una peseta.—Un año, cuatro.
Los pagos serán adelantados.
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

LA VICTORIA

OVIEDO, URÍA, 10.

ORNAMENTOS PARA IGLESIA

SASTRERIA, CAMISERIA
SOMBRERERÍA

ECONOMÍA Y ELEGANCIA POSITIVA

10, CALLE DE URÍA, 10

frente al paseo de los Alamos

OVIEDO



VINOS SUPERIORES

BLANCO, TIERRA Y TORO

CALLE DE LA PLATERÍA, 10

OVIEDO

OBRADOR DE CALZADO

DE

Gumersindo Rodríguez Eguren

Platería, 12, OVIEDO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

CELESTINO FLOREZ Y COMPAÑÍA

CAMPOMANES, 10, OVIEDO.

Se hace toda clase de trabajos pertenecientes al arte, con prontitud y esmero.—Precios, económicos.

LOS CHICOS

2, FRUELA, 2—OVIEDO

SURTIDO COMPLETÍSIMO DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

¡PROINTTUD Y ECONOMÍA!